



→ Daniel Felipe García, de 6 años, vive con sus padres adoptivos, María Alicia Torres y Octavio Ballesteros, en Susa (Cundinamarca). Después de llegar del colegio y hacer tareas, los acompaña a ordeñar.





→ Sara Ballesteros Robayo dice que le gusta más acompañar a su papá en las tareas del campo que a su mamá en las tareas de la casa y del cuidado de niños en el jardín. Sueña con competir en pruebas de patinaje. Vive en Buenavista (Boyacá).

## CAPÍTULO 6

# NIÑOS Y JÓVENES EN COLOMBIA: SU EVOLUCIÓN EN EL PERIODO 2010-2016

NICOLÁS FUERTES  
CATHERINE RODRÍGUEZ

### 6.1. INTRODUCCIÓN

→ Además de ser la primera encuesta longitudinal del país, probablemente la característica más importante de la ELCA es que permite seguir, de manera detallada, el desarrollo en el tiempo de una muestra representativa de niños en las regiones urbanas y cuatro microrregiones rurales de Colombia, quienes en el año 2010 tenían entre 0 y 9 años de edad. La información recolectada en las tres rondas que ya lleva la ELCA posibilita entender la historia de vida de estos individuos en temas críticos relacionados con la salud, la educación, el trabajo infantil, el capital social, los hábitos de consumo, los riesgos, las expectativas, los sueños y los planes de vida, entre otros. Esta información, si se utiliza de manera adecuada, puede convertirse en un insumo fundamental para el desarrollo de políticas públicas alrededor de la niñez y la juventud en el país.

El capítulo presenta una breve introducción a la riqueza de datos que esta encuesta longitudinal contiene, permitiendo entender algunos de los cambios más significativos que estos niños y jóvenes han experimentado desde que comenzó la recolección



→ Daniel Felipe García, de 6 años, siempre acompaña a su mamá a ordeñar, y se entretiene jugando con este ternero en Susa (Cundinamarca).

de información de la ELCA. Siguiendo a Rodríguez (2014), el análisis se centra en las trayectorias de los jóvenes en los últimos 6 años, en educación, trabajo infantil, riesgos y sueños que enfrentan. Aunque los dos primeros temas se basan en preguntas estándar encontradas en otras encuestas de hogares en el país, solo a través de la ELCA es posible seguir a los mismos niños en el tiempo, entendiendo las decisiones que, en estos aspectos cruciales, tendrán impacto en los niveles de ingreso, estabilidad económica y desarrollo personal y familiar en su futuro. El análisis de los otros dos temas solo fue posible gracias a la información específica y original que la ELCA ha venido recogiendo sobre estos y otros aspectos en Colombia.

Los análisis permiten concluir que entre el 2010 y el 2016, a medida que los niños y jóvenes de seguimiento de la ELCA han venido creciendo, sus tasas de rezago y deserción escolar han aumentado. Estos aumentos, que por supuesto están asociados a una mayor edad, están correlacionados de manera significativa con algunas de sus características personales y familiares. Son los niños y jóvenes que habitan en hogares más vulnerables o aquellos que en el 2010 tenían menores habilidades verbales, los que tienen mayores probabilidades de rezagarse o desertar. En particular, la correlación hallada entre las variables educativas y las habilidades verbales son las más fuertes y determinantes; se comprueba así la importancia que tiene la primera infancia en la vida de los individuos.



→ Jesús David Franco Causil, de 15 años, sueña con ser futbolista. Es hincha del Junior y su sueño es jugar en el Real Madrid. Vive con su mamá y sus abuelos en una finca en Ciénaga de Oro (Córdoba).

Los análisis permiten concluir que entre el 2010 y el 2016, a medida que los niños y jóvenes de seguimiento de la ELCA han venido creciendo, sus tasas de rezago y deserción escolar han aumentado. Estos aumentos, que por supuesto están asociados a una mayor edad, están correlacionados de manera significativa con algunas de sus características personales y familiares.

Del mismo modo, se observa que la participación en oficios del hogar y en el mercado laboral de estos individuos ha aumentado en los últimos años, explicado también –además de su mayor edad– por factores socioeconómicos. Más aún, hay una clara diferenciación de los roles de género dentro del hogar, siendo los oficios y el tiempo dedicado a ellos distintos entre hombres y mujeres, incluso a estas cortas edades. A medida que los niños de seguimiento han venido creciendo, la probabilidad de exposición a actividades riesgosas –como el consumo de alcohol o la pertenencia a pandillas– ha aumentado también, y sus sueños y expectativas acerca del futuro se han venido ajustando. Se encuentra que eventos como el embarazo adolescente o la deserción generan consecuencias sobre sus expectativas futuras, perpetuando quizás un ciclo de pobreza que comienza en la adolescencia para este grupo de jóvenes.

## 6.2. LA MUESTRA DE NIÑOS Y JÓVENES UTILIZADA

Aunque en la ELCA la población especial de seguimiento es una muestra representativa de niños de las regiones urbanas y de cuatro microrregiones del país que en el 2010 eran hijos, hijastros, nietos o bisnietos del jefe de hogar o su cónyuge y tenían entre 0 y 9 años de edad, este capítulo se concentra únicamente en un subgrupo compuesto por aquellos que en esa primera ronda tenían entre 5 y 9 años. Son tres los motivos que explican la elección de esta submuestra. Primero, el

análisis del desarrollo de los niños que en el 2010 tenían entre 0 y 5 años de edad –dada la importancia reconocida de la primera infancia–, ha sido extensamente analizado por estudios como los de Bernal y Van Der Werf (2011) y Bernal, Martínez y Quintero (2015). Segundo, al ser la educación uno de los temas principales dentro del análisis en este capítulo, se optó por escoger únicamente aquellas cohortes que, desde la primera ronda de la ELCA y de acuerdo con la legislación colombiana, debían

ya estar inscritos en el sistema educativo. El tercer motivo, estas cohortes mayores nos permiten utilizar las nuevas preguntas que se van incorporando a la ELCA a medida que los niños y jóvenes de seguimiento van creciendo.

Asegurando un panel balanceado, los análisis en torno a la educación y al trabajo infantil utilizan información de 1439 y 1819 niños de las regiones urbanas y las microrregiones rurales, respectivamente<sup>1</sup>.



→ Santiago Franco Ruiz, de 7 años, vive con su mamá, Noraylis Ruiz, y sus abuelos en una finca en Ciénaga de Oro (Córdoba). Su papá trabaja en minería en Chocó y los visita cada dos o tres meses.

-----→

1. Asegurar un panel balanceado significa que se escogen para el análisis solo a aquellos niños que lograron ser encuestados en las tres rondas de la ELCA. Esto implicó una pérdida de muestra de 28 % de los 4503 niños que en el 2010 fueron encuestados en la ELCA y que tenían entre 5 y 9 años de edad. Esta pérdida es superior a la de hogares, dado que solo se pierde el 10,5 % de los hogares encuestados en el 2010. Por otra parte, para mantener la representatividad de las muestras urbana y rural, se realizan los análisis según la zona en la que los niños habitaban en la línea de base.



→ Karina Ramírez Tapias colabora con las labores domésticas de su núcleo familiar, compuesto por su abuela Inés María Álvarez, el esposo de su mamá, Eduard Álvarez, su mamá, Yomaira Tapias, y sus hermanas Camila e Isabela.

Para los análisis relacionados con los riesgos y sueños que reportaron tener los niños y jóvenes en el 2013 y en el 2016, se utilizó información de 873 jóvenes de la zona urbana y 1109 de la zona rural, es decir, aquellos que en el 2010 tenían en su gran mayoría entre 7 y 9 años de edad, y que, por tanto, han respondido al módulo de jóvenes en ambas rondas.

Al analizar las características básicas de estos niños y jóvenes para el sector urbano y las cuatro microrregiones del sector rural, se encuentra que, como es de esperar, la edad promedio de los niños del panel aumenta a lo largo de las tres rondas, pasando de 6,99 en el 2010, a 10,07 en el 2013 y a 13,05 en el 2016 en las regiones urbanas, y de 7,05, 10,07 y 13,11 en las cuatro microrregiones, respectivamente, para cada ronda. Llama la atención que, año tras año, la proporción de hogares a los que pertenecen estos niños que tienen niveles de riqueza bajos va disminuyendo de manera considerable en ambas áreas, pasando de 38,60 % y 33,18 %, en su orden, para la zona urbana y las microrregiones en el 2010, a 41,21 % y 36,05 % en el 2016, respectivamente<sup>2</sup>.

### 6.3. EDUCACIÓN: ASISTENCIA, DESERCIÓN Y REZAGO ESCOLAR

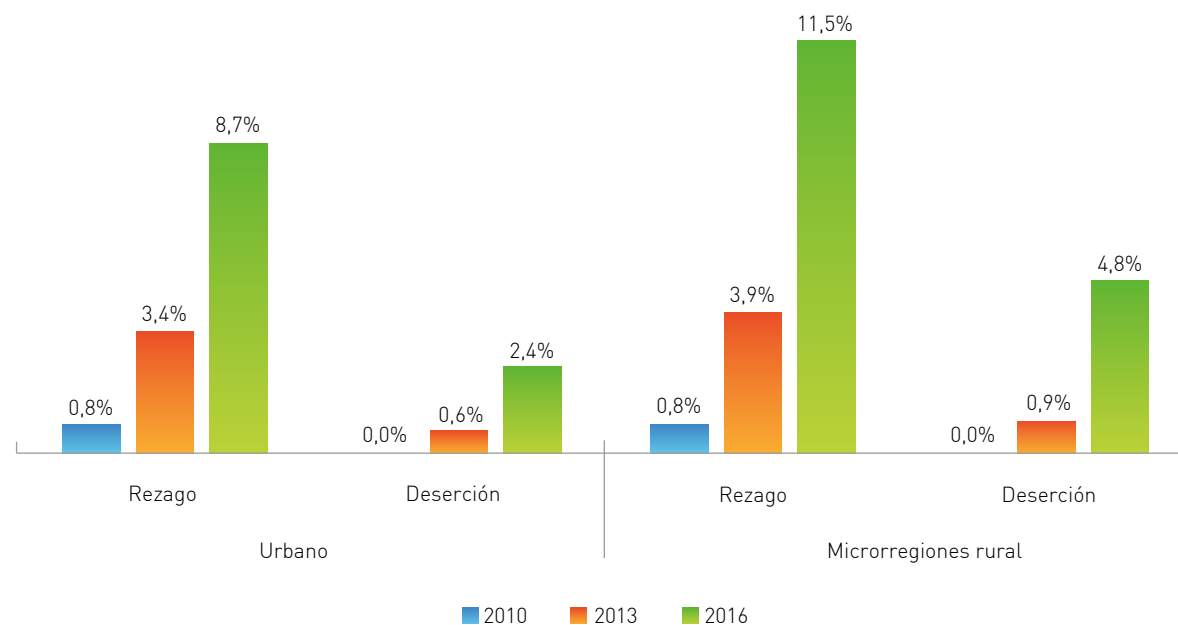
De acuerdo con la legislación colombiana, la educación obligatoria comienza a los 5 años de edad, y va desde el grado cero (transición) hasta el grado noveno de educación básica. Los datos de la ELCA

2. El índice de riqueza para los hogares se calcula siguiendo la metodología planteada por Staveteig y Mallick (2014) a través de un análisis por componentes principales en donde solo se tienen en cuenta variables sobre el estado físico de la vivienda (paredes y pisos), acceso a servicios públicos, activos y tamaño del hogar.

muestran que en el 2010 el 98,3 % y el 97,2 % de los niños en este rango de edad, en las regiones urbanas y las microrregiones rurales, efectivamente asistían. De hecho, para el año 2013 este porcentaje subió al 99,4 % y 98,8 %, respectivamente, aumento que se explica por los niños que entraron tarde al sistema educativo. Sin embargo, a medida que ha pasado el tiempo y estos niños han ido creciendo, sus indicadores educativos están mostrando claras señales de alerta que deben ser tenidas en cuenta por padres y autoridades educativas. Por ejemplo, los datos indican que para el 2016, solo el 97,6 % y el 94,9 % de los niños en cada una de las zonas asistían al sistema escolar. El gráfico 6.1 presenta cómo ha cambiado el porcentaje de los niños y jóvenes de seguimiento que se encuentran en extraedad o que han abandonado el sistema en cada zona de residencia a medida que han ido creciendo y la ELCA los ha venido encuestando<sup>3</sup>. Como se puede observar, mientras que en el 2010 únicamente el 0,8 % de estos niños se hallaban en extraedad, para el 2016 este porcentaje aumentó a 8,7 % y 11,5 % en las regiones urbanas y las cuatro microrregiones, respectivamente. De manera similar, mientras que en el 2010 ningún niño entre los 5 y los 9 años había desertado del sistema escolar, para el 2016 el 2,4 % y el 4,8 % de ellos en cada zona lo había hecho. Para ambas tasas, las diferencias entre aquellos residentes en zonas urbanas y rurales son evidentes.

### GRÁFICO 6.1.

#### REZAGO ESCOLAR Y DESERCIÓN DEL SISTEMA ESCOLAR (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

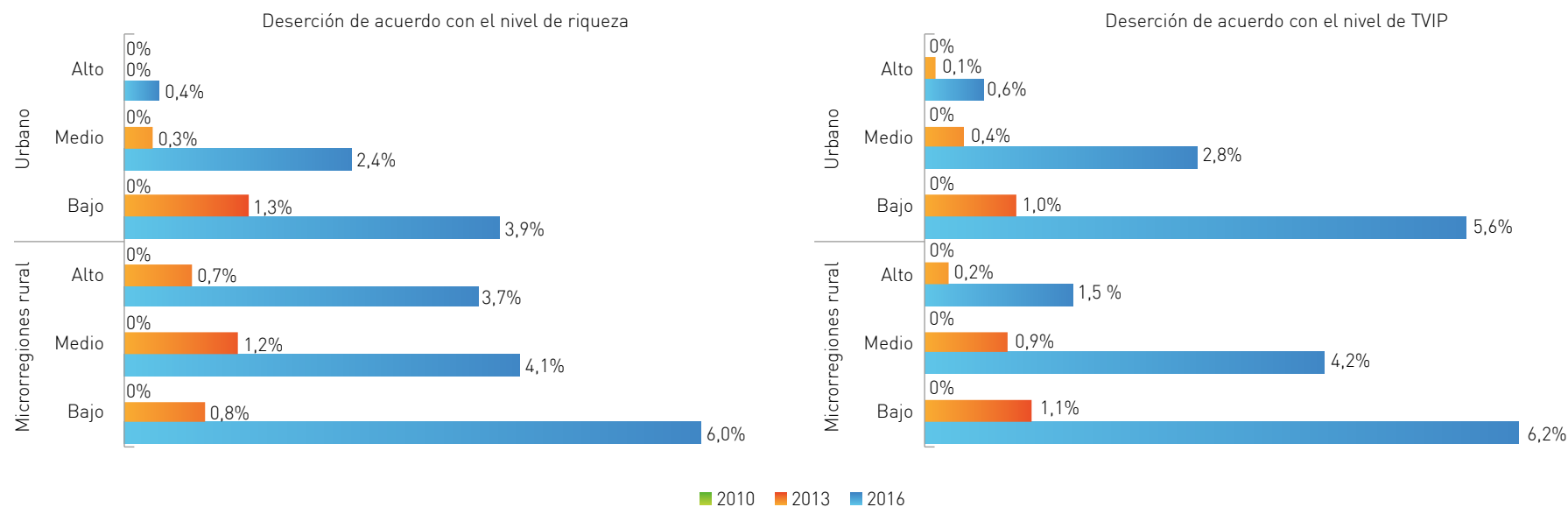
.....→

- En el capítulo consideramos el rezago (o extraedad) siguiendo la definición del Ministerio de Educación que dicta que este fenómeno se da cuando un niño o joven tiene 2 o 3 años más, por encima de la edad promedio esperada, para cursar un determinado grado, de acuerdo con la Ley General de Educación. Por ejemplo, un estudiante de segundo grado debe tener entre 7 y 8 años de edad; si tiene entre 10 o más años, es un estudiante en extraedad.



## GRÁFICO 6.2.

### DESERCIÓN ESCOLAR DE ACUERDO CON EL NIVEL DE RIQUEZA DEL HOGAR Y PUNTAJE TVIP DEL 2010 (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años de edad, y que reportaron haber desertado en alguna de las rondas. Los niveles de riqueza y del puntaje de TVIP son los de la familia y el niño en el 2010.

Estos promedios esconden, sin embargo, variaciones importantes de acuerdo con el género, la edad, la riqueza y las habilidades verbales tempranas de los niños. El gráfico 6.2 presenta la deserción escolar según el nivel de riqueza de los hogares y el puntaje del Test Visual en Imágenes Peabody (TVIP) obtenido por los niños en el 2010<sup>4</sup>. El panel A deja en evidencia que, para ambas zonas, la deserción es mayor entre menor sea el nivel de riqueza del hogar. Esta diferencia es más notoria para el sector urbano, donde la probabilidad de deserción de

un niño o joven perteneciente a un hogar con bajos niveles de riqueza es 8 veces mayor que la de uno perteneciente a una familia con altos niveles de riqueza. El panel B muestra que los niños que en el 2010 contaban con mayores habilidades en lenguaje, medidas a través de la prueba TVIP, tienen una menor deserción del sistema educativo. En particular, para la zona urbana, se observa que mientras solo el 0,6 % de los niños en el tercil más alto de la distribución del TVIP sale del sistema, el 5,6 % de los del tercil más bajo lo hace. Los resultados

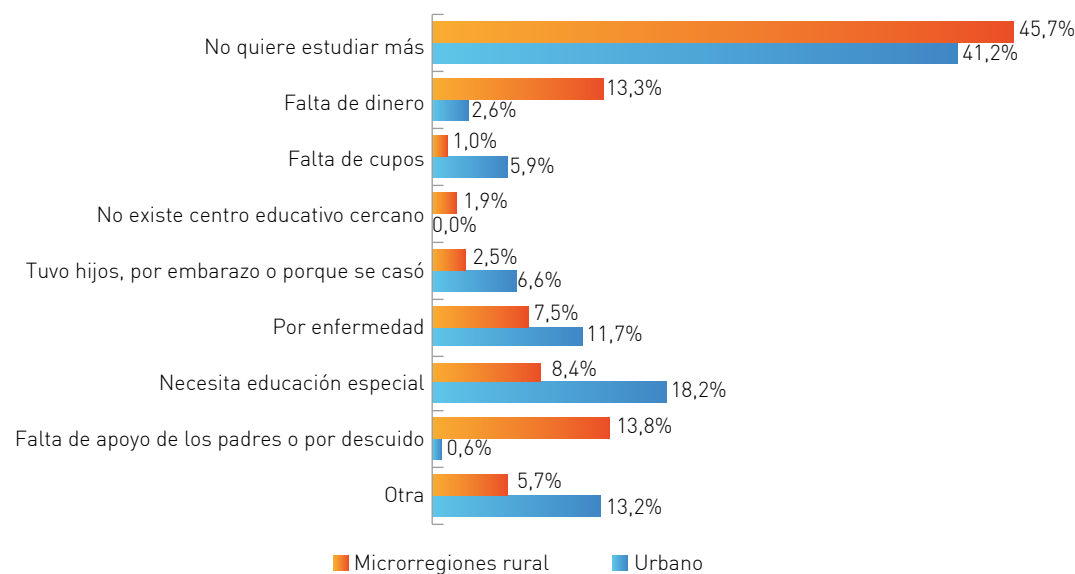
4. La prueba TVIP mide el lenguaje de los niños para su edad, y es una medida de la habilidad verbal receptiva del niño. Se ha determinado que esta prueba está correlacionada con los resultados en pruebas de inteligencia (Bernal *et al.*, 2015). Esta prueba ha sido aplicada en las tres rondas de la ELCA, pero para el desarrollo de este capítulo solo se utilizan los resultados del 2010. En el estudio realizado por Bernal *et al.* (2015) se encuentran análisis en los que se toman como base los resultados de las dos rondas (2010 y 2013).

para las microrregiones rurales muestran un panorama similar, dado que los niños del tercil más bajo en el TVIP tienen una probabilidad de desertar 4 veces mayor que la de los niños en el tercil más alto. Vale la pena resaltar que cuando se analiza la correlación entre terciles de riqueza y puntaje TVIP con la deserción de manera simultánea, solo la segunda resulta ser significativa, lo cual demuestra la importancia que tienen las inversiones en la primera infancia.

En términos de política, es primordial entender a qué edad, en qué grado educativo y por cuál motivo es más probable que un individuo deserte del sistema escolar. Según datos de la ELCA del 2016, el 52 % de los desertores lo hizo entre los 13 y los 15 años de edad en zona urbana, mientras que en las cuatro microrregiones el 69 % desertó en dicho rango de edad, lo cual evidencia que este es un rango de edad crítico que debe ser tenido en cuenta por las autoridades, los establecimientos educativos y las familias. Para el caso de los niños y jóvenes en las regiones urbanas –la gran mayoría de los que desertaron–, el último grado aprobado es primero (16,61 % de los que desertaron lo hicieron en este grado), sexto (13,07 % de los que desertaron) y séptimo (20,72 % de los que desertaron)<sup>5</sup>. En el caso de los niños y jóvenes de las cuatro microrregiones rurales, la mayoría solo alcanzó los grados quinto y sexto (12,32 % y 26,61 % de los que desertaron, respectivamente).

### GRÁFICO 6.3.

#### PRINCIPAL RAZÓN POR LA CUAL NO ASISTE AL SISTEMA EDUCATIVO (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años de edad, y que reportaron no estar estudiando en el 2016 (desertaron o nunca han asistido). La muestra rural solo es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

El gráfico 6.3 muestra la principal razón por la que los individuos no estudian o dejaron de estudiar. La gran mayoría de ellos, en ambas zonas, reporta no estudiar porque no le interesa la educación, un motivo que de seguro está relacionado con la baja calidad educativa y la falta de información de los

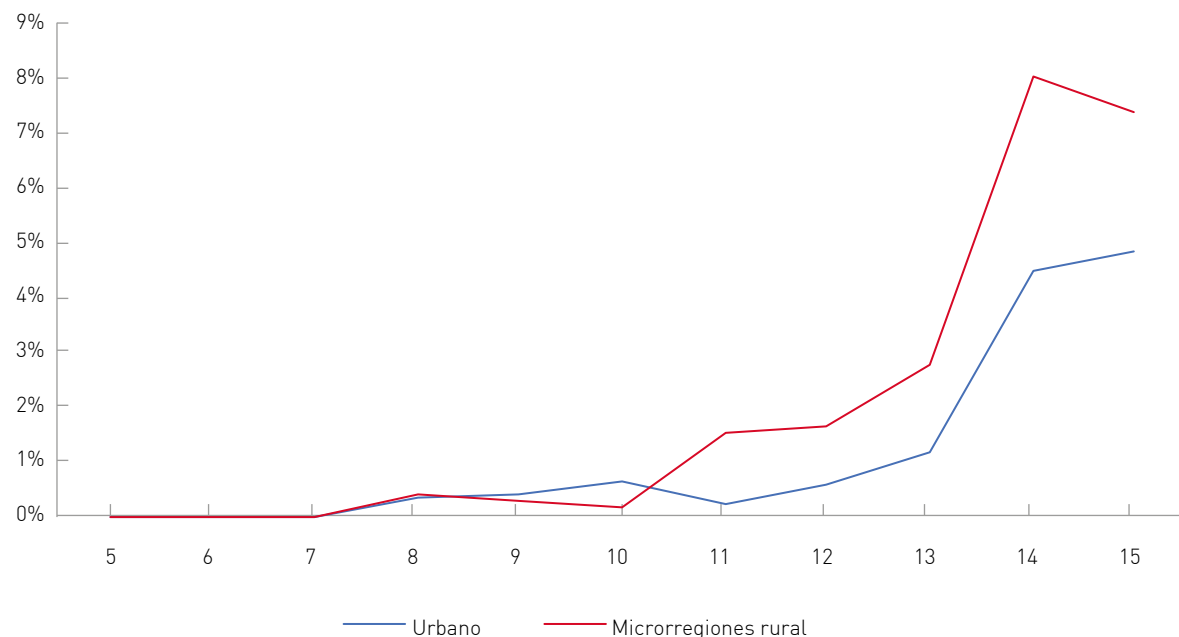
hogares acerca de la importancia que esta tiene en el futuro laboral de los individuos. Programas de información como los de Jensen (2010) y Levitt, List, Neckermann y Saddof (2016) podrían ser, por tanto, muy beneficiosos en términos de política en estos contextos. En la zona urbana, las siguientes

5. Las altas tasas de deserción en grado primero son consistentes con lo hallado en estudios previos como el de García, Fernández y Sánchez (2010).

razones más comunes incluyen la falta de cupos, la enfermedad o la necesidad de educación especial; un 35,8 % de los jóvenes citaron alguna de estas tres como un motivo para no asistir a la escuela. Finalmente, el 7 % de los individuos en regiones urbanas (el 16 % de las mujeres que desertaron) citaron que no asisten a la escuela porque están embarazadas o están cuidando un niño. Los siguientes motivos más comunes en las microrregiones rurales son distintos, y en su mayoría informan falta de dinero o apoyo de los padres o porque requieren una educación especial.

En el gráfico 6.4 aparece la proporción de niños y jóvenes que abandonaron el sistema educativo de acuerdo con su edad. En este se puede observar que, como es de esperar, la deserción es mayor a medida que los niños van creciendo. En particular, entre los niños que tienen 15 años, el 4,81 % deserta en la zona urbana y el 7,35 % en la zona rural, mientras que esos porcentajes para los niños de 8 años son 0,37 % y 0,42 %. De igual manera, los resultados son consistentes con lo hallado antes, dado que se está comenzando a evidenciar una brecha entre los jóvenes que habitan áreas urbanas y áreas rurales, siendo estos últimos los que más desertan del sistema educativo. Al final, el gráfico indica que hay unas edades críticas en las cuales los niños comienzan a desertar más; se observa principalmente que la deserción aumenta de manera significativa para los niños de 11 años en la zona rural y para los de 14 años en la zona urbana.

**GRÁFICO 6.4.**  
DESERCIÓN POR EDAD (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años de edad, y que reportaron no estar estudiando en alguna de las tres rondas.

Los niveles de rezago también varían de manera notable según la riqueza de los hogares y la habilidad verbal que tenían los niños en el 2010. El panel A del gráfico 6.5 deja en evidencia que la correlación entre rezago y niveles de riqueza es negativa, ha aumentado en el tiempo y, como era de

suponer, son los niños y los jóvenes pertenecientes a hogares más pobres los que mayor rezago escolar tienen. Por ejemplo, mientras en el 2010, el 0,83 % de los niños entre 5 y 9 años de hogares con un nivel de riqueza bajo, residentes en las microrregiones rurales, estaban rezagados, este



→ Noraylis Ruiz, mamá de Santiago, está muy pendiente del desempeño escolar de su hijo, y decidió no trabajar hasta tanto él creciera lo suficiente como para no requerir tanta atención. Ahora quiere emplearse. Su esposo trabaja en minas en Chocó.

porcentaje aumentó a 3,8 % y 14,4 % en el 2013 y en el 2016, respectivamente. El panel B del mismo gráfico muestra una correlación en el mismo sentido entre el puntaje de TVIP obtenido por el niño en el 2010 y la probabilidad de estar rezagado en ese y en los años siguientes. En primer lugar, se observa que los niños que tenían un menor desarrollo verbal en el 2010 presentan mayores probabilidades

de estar en rezago escolar, sin importar la zona en la que habitaban. En particular, para las cuatro microrregiones rurales se señala que el 18,6 % de los niños en el tercil más bajo están rezagados en el 2016, mientras que solo el 1,9 % de los niños del tercil más alto están en rezago. En segundo lugar, se evidencia que el rezago ha aumentado entre el 2010 y el 2016, en especial para aquellos del tercil más

bajo. Las cifras indican que la probabilidad aumentó en 11,2 puntos porcentuales en zona urbana para los del tercil más bajo, mientras que en el tercil más alto solo se incrementó en 3,22 puntos porcentuales.

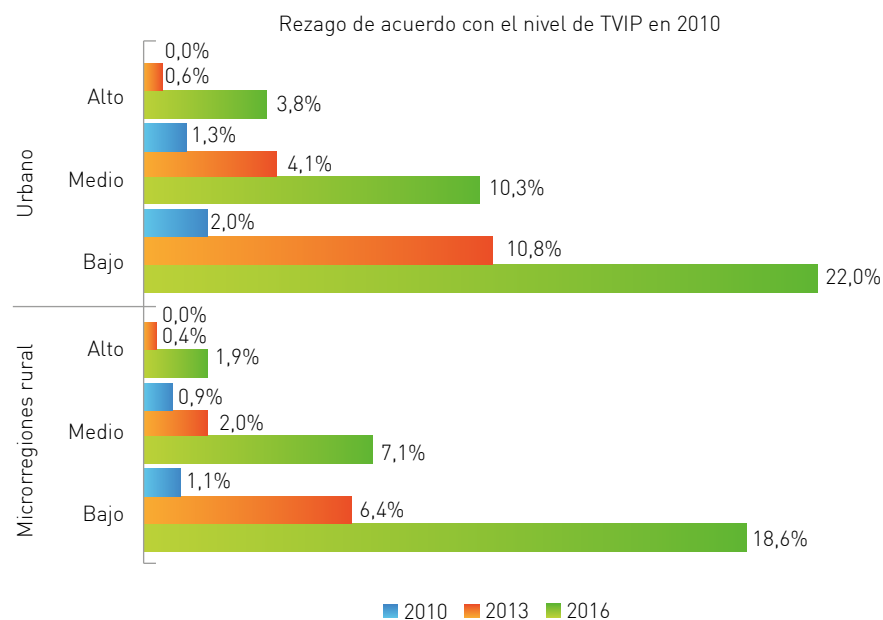
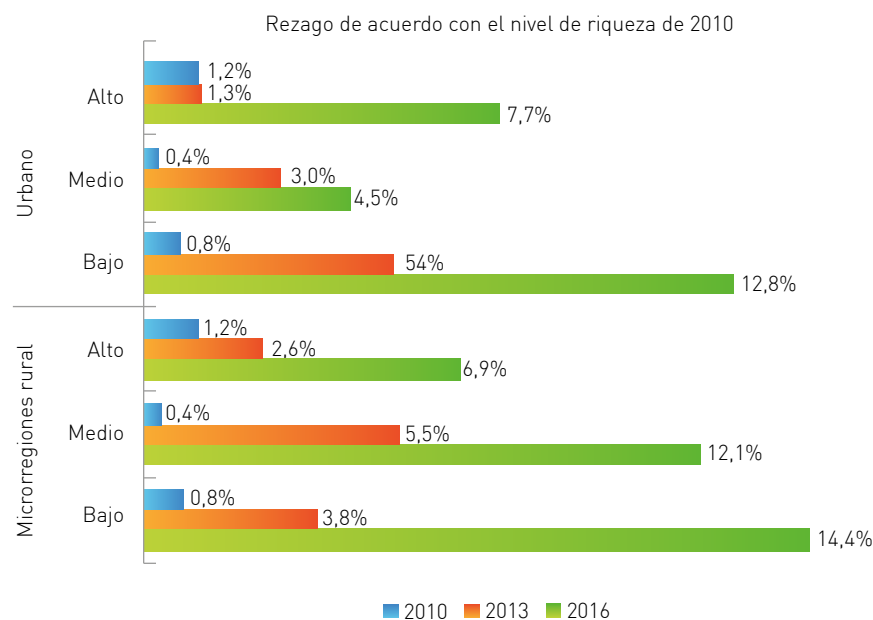
Existen también diferencias importantes en rezago escolar y deserción según el género, como se observa en la tabla 6.1. Independientemente de dónde residía el individuo en el 2010, la deserción y el rezago escolar son bastante mayores y han crecido a tasas más altas para hombres que para mujeres. Además, los logros educativos varían de acuerdo con la región de residencia. Por ejemplo, la probabilidad de que un niño en la muestra urbana estuviese rezagado aumentó en 11,6 puntos porcentuales entre el 2010 y el 2016 en la región Central, pero tan solo 2,5 puntos en Bogotá. En la muestra rural, esta probabilidad se incrementó en 15,1 puntos porcentuales en la microrregión Atlántica Media, y en 4,74 para aquellos que residían en la microrregión Cundiboyacense. De igual manera, en la región Central es donde más se ha aumentado el porcentaje de jóvenes urbanos desertores, llegando a ser de 3,87 % en el 2016, mientras que en las microrregiones rurales es en la Centro-Oriente en donde más ha crecido (6,03 %).

#### 6.4. LABORES DEL HOGAR Y FUERZA DE TRABAJO

La ELCA indaga también acerca de la participación laboral de los niños y jóvenes con preguntas específicas para diferentes rangos de edad. Para todos

## GRÁFICO 6.5.

### REZAGO ESCOLAR DE ACUERDO CON EL NIVEL DE RIQUEZA DEL HOGAR Y PUNTAJE TVIP DEL 2010 (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA 2010, 2013 y 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años de edad, y que reportaron no estar estudiando en el 2016 (desertaron o nunca han asistido). Los niveles de riqueza y del puntaje de TVIP son los de la familia y el niño en el 2010.

los niños mayores de 5 años de edad, la encuesta pregunta si colaboran o no con labores del hogar; para niños entre 5 y 9 años se les pregunta si trabajaron, colaboraron o le ayudaron a alguien en su trabajo la semana pasada, y finalmente para aquellos mayores de 10 años se les hacen preguntas de participación en el mercado laboral muy similares a aquellas que se les formulan a los adultos. Con esta información se construyeron dos variables que identifican la

participación o colaboración en oficios del hogar y la participación laboral en el mercado laboral para todos los niños y jóvenes de seguimiento del subgrupo analizado en este capítulo<sup>6</sup>.

El gráfico 6.6 muestra cómo evolucionó la participación en estas actividades en nuestros jóvenes de seguimiento durante estos últimos 6 años. Se puede

.....→

6. Para la construcción de la variable de participación laboral, se incluye la información para todas las edades; es decir, se tiene en cuenta si el niño ayudó a alguien en su trabajo o si participó directamente en el mercado laboral.

**TABLA 6.1.****DESERCIÓN Y REZAGO ESCOLAR DE ACUERDO CON EL GÉNERO Y LA REGIÓN 2010-2016**

	Rezago			Deserción		
	2010	2013	2016	2010	2013	2016
<b>Urbano</b>						
<b>Región</b>						
Atlántica	1,09%	4,66%	10,18%	0,00%	0,65%	3,26%
Oriental	0,00%	0,51%	7,33%	0,00%	0,48%	0,96%
Central	0,21%	5,74%	11,83%	0,00%	0,61%	3,87%
Pacífica	0,18%	3,58%	6,06%	0,00%	1,33%	2,00%
Bogotá	2,34%	0,28%	4,82%	0,00%	0,00%	0,15%
<b>Género</b>						
Mujer	0,18%	1,32%	4,19%	0,00%	0,30%	1,76%
Hombre	1,41%	5,52%	13,34%	0,00%	0,89%	2,98%
<b>Microrregiones rural</b>						
<b>Región</b>						
Atlántica Media	1,25%	4,88%	16,39%	0,00%	0,75%	4,39%
Cundiboyacense	0,58%	1,41%	5,32%	0,00%	0,69%	3,82%
Eje Cafetero	0,35%	4,89%	10,36%	0,00%	0,73%	5,03%
Centro-Oriente	0,52%	4,09%	9,34%	0,00%	1,37%	6,03%
<b>Género</b>						
Mujer	0,40%	1,75%	6,66%	0,00%	1,21%	2,43%
Hombre	1,22%	6,02%	16,40%	0,00%	0,61%	7,05%

Fuente: ELCA 2010-2013-2016. Cálculos propios

observar que la participación en los oficios del hogar es bastante similar entre las regiones urbanas y las microrregiones rurales, y en ambas ha aumentado a medida que los jóvenes han ido creciendo. Por ejemplo, mientras que en el 2010 el 46,5 % de los niños realizaba oficios del hogar en

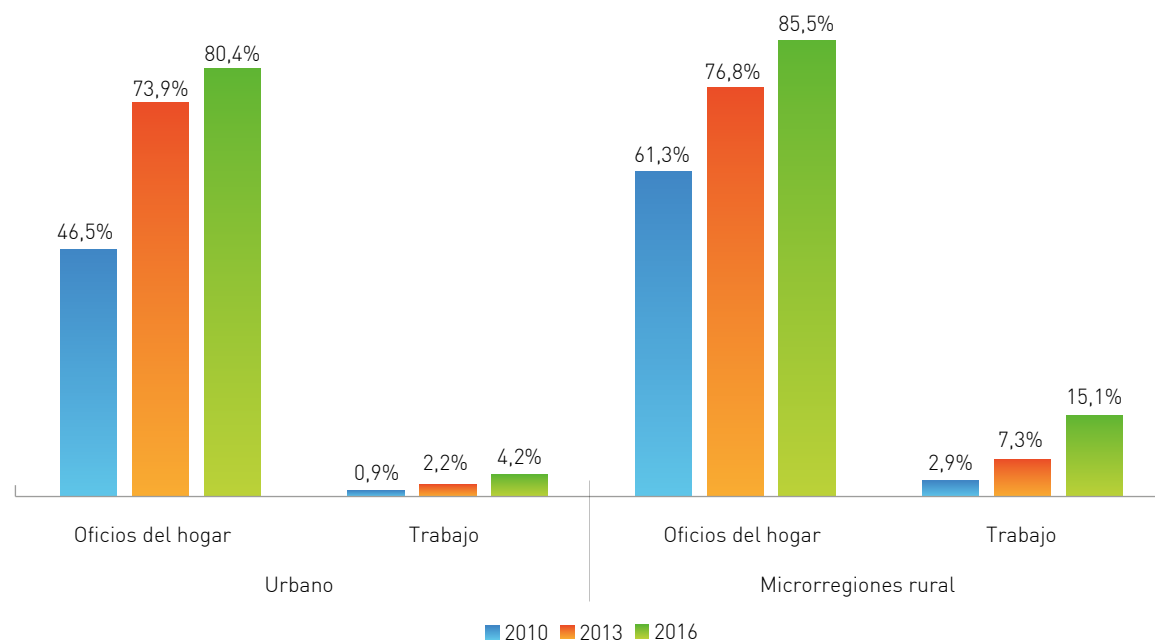
la zona urbana, este porcentaje aumenta a 73,9 % y 80,4 % en el 2013 y en el 2016, respectivamente. De manera similar, para la zona rural, el 61,3 % de los niños hacía oficios del hogar en el 2010, 76,8 % en el 2013 y 85,5 % en el 2016. Al analizar la evolución en el tiempo de la participación de los niños

en el mercado laboral se encuentran patrones parecidos: la participación de los jóvenes de seguimiento en esta actividad se ha casi duplicado entre cada una de las tres rondas de la ELCA a medida que ellos han ido creciendo. Sin embargo, en niveles, es evidente que la participación laboral de niños en las microrregiones rurales es significativamente mayor que la de los niños en las regiones urbanas. Por ejemplo, mientras la participación laboral infantil en la zona urbana aumenta de 0,9 % en el 2010 a 2,2 % en el 2013 y a 4,2 % en el 2016, estos porcentajes para las microrregiones rurales pasan de 2,9 % en el 2010 a 7,3 % y 15,1 % en el 2013 y en el 2016, respectivamente.

Como se observa en la tabla 6.2, ya en el 2016 la gran mayoría de los niños de seguimiento, independientemente de su nivel de riqueza, colaboran en los oficios del hogar. Aunque la probabilidad de colaborar en estas tareas es ligeramente mayor para mujeres que para hombres, en particular en el sector rural, las diferencias por género en la probabilidad de colaborar en el hogar no son grandes. Una situación muy distinta se da con la participación laboral. La probabilidad de participar en el mercado laboral es 4 veces mayor para hombres que para mujeres en las regiones urbanas, y cerca de 3 veces mayor en las microrregiones rurales. Es interesante notar que, aunque en el sector urbano son los niños y jóvenes pertenecientes a hogares con bajos niveles de riqueza los que más trabajan a estas edades tempranas, en el sector rural la probabilidad de trabajar no varía de acuerdo con la riqueza.

**GRÁFICO 6.6.**

**PARTICIPACIÓN EN OFICIOS DEL HOGAR Y MERCADO LABORAL POR AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)**



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años. Participación laboral incluye colaboración a adultos en su trabajo cuando los niños están entre 5 y 9 años de edad.

Como era de suponer, los tipos de oficios que estos niños y jóvenes realizan en sus hogares ha cambiado a medida que han crecido. La tabla 6.3 presenta esta evolución en el tiempo, dejando en evidencia las similitudes y diferencias que existen por zona

de residencia. Desde tempranas edades, los oficios relacionados con la limpieza del hogar siempre han sido comunes en ambas zonas para los jóvenes de la muestra (cerca de 90 % en el 2016), mientras que oficios como hacer mandados o lavar se han

En el 2016 la gran mayoría de los niños de seguimiento, independientemente de su nivel de riqueza, colaboran en los oficios del hogar. Aunque la probabilidad de colaborar en estas tareas es ligeramente mayor para mujeres que para hombres, en particular en el sector rural, las diferencias por género en la probabilidad de colaborar en el hogar no son grandes.

incrementado en ambas zonas de manera notable a medida que los niños y jóvenes crecen, llegando a casi un 70 % y 50 % en cada oficio para ambas zonas. Entre las diferencias, vale la pena resaltar que en las microrregiones rurales es 6 veces más probable que un niño o joven ayude en traer agua para la casa, y 2 veces más probable que ayude a cocinar, comparado con jóvenes que residen en la zona urbana.

Es posible analizar también diferencias por género, tanto en las horas trabajadas como en el tipo de labores realizadas. En el sector urbano, mientras

las mujeres colaboran en oficios en el hogar cerca de 4,3 horas, los hombres dedican 23,2 % menos de tiempo a estas labores. En el sector rural esta diferencia de tiempo de dedicación entre hombres y mujeres aumenta a un 27 %. Así mismo, se

encuentran diferencias en el tipo de labores llevadas a cabo por hombres y mujeres. El 54 % de las mujeres en zona urbana lava, mientras que solo el 39 % de los hombres lo hace en el 2016; por el contrario, el 80 % de los hombres hace mandados

o mercado, y este porcentaje es de 71 % para las mujeres. Estas brechas entre mujeres y hombres son mucho más amplias en las cuatro microrregiones rurales en donde el 75 % de las mujeres lava, y solo el 35 % de los hombres lo hace. Con respecto a los mandados, el 81 % de los hombres realiza estos oficios, comparado con un 66 % de las mujeres. Estas diferencias son también amplias para actividades como cocinar o cuidar niños. Por otro lado, los hombres son los que más realizan mandados o traen agua para el hogar. Con base en estos análisis, se ratifica que las diferencias de roles y labores por género, halladas en estudios como Peña y Uribe (2014) y García-Jimeno y Peña (2017), comienzan desde edades tempranas.

**TABLA 6.2.**  
PARTICIPACIÓN EN OFICIOS DEL HOGAR Y MERCADO LABORAL POR GÉNERO Y NIVEL DE RIQUEZA (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES) 2010-2016

	Oficios del hogar			Participación laboral		
	2010	2013	2016	2010	2013	2016
<b>Urbano</b>						
<b>Género</b>						
Mujer	48,50%	81,32%	88,48%	0,56%	1,01%	1,54%
Hombre	44,42%	66,29%	71,99%	1,24%	3,43%	6,83%
<b>Nivel de riqueza</b>						
Bajo	47,72%	73,67%	80,42%	1,52%	3,63%	5,81%
Medio	53,99%	73,19%	85,37%	0,85%	2,61%	4,58%
Alto	37,34%	74,85%	75,03%	0,16%	0,38%	1,99%
<b>Microrregiones rural</b>						
<b>Género</b>						
Mujer	59,74%	81,79%	91,54%	1,19%	4,19%	7,84%
Hombre	62,76%	72,03%	79,66%	4,59%	10,29%	22,04%
<b>Nivel de riqueza</b>						
Bajo	61,75%	78,07%	86,59%	2,43%	6,13%	14,95%
Medio	67,93%	75,83%	88,04%	3,64%	8,76%	15,62%
Alto	53,99%	76,26%	81,63%	2,89%	7,17%	14,58%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años. Participación laboral incluye colaboración a adultos en su trabajo cuando los niños están entre 5 y 9 años de edad.

El gráfico 6.7 presenta las diferencias en los oficios que reportan realizar las mujeres comparado con los hombres para cada una de las rondas de la ELCA. En el gráfico se puede observar que las diferencias de género aumentaron en los últimos 6 años. Por ejemplo, en la zona urbana el porcentaje de mujeres que cocinan o cuidan niños, comparado con el de hombres, se ha incrementado de manera significativa, volviéndose mayor la diferencia por género. De otra parte, para las cuatro microrregiones rurales la probabilidad de que las mujeres laven, planchen, cocinen y cuiden niños, comparada con los hombres, también ha aumentado en el tiempo, mientras que es más factible que los hombres reporten traer agua o realizar mandados a medida que crecen. Estos resultados indican que las brechas iniciales y las diferencias en roles y labores de género, además de empezar desde edades tempranas, se amplían con la edad de los individuos.



**TABLA 6.3.**

TIPO DE OFICIOS REALIZADOS EN EL HOGAR POR AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES) 2010-2016

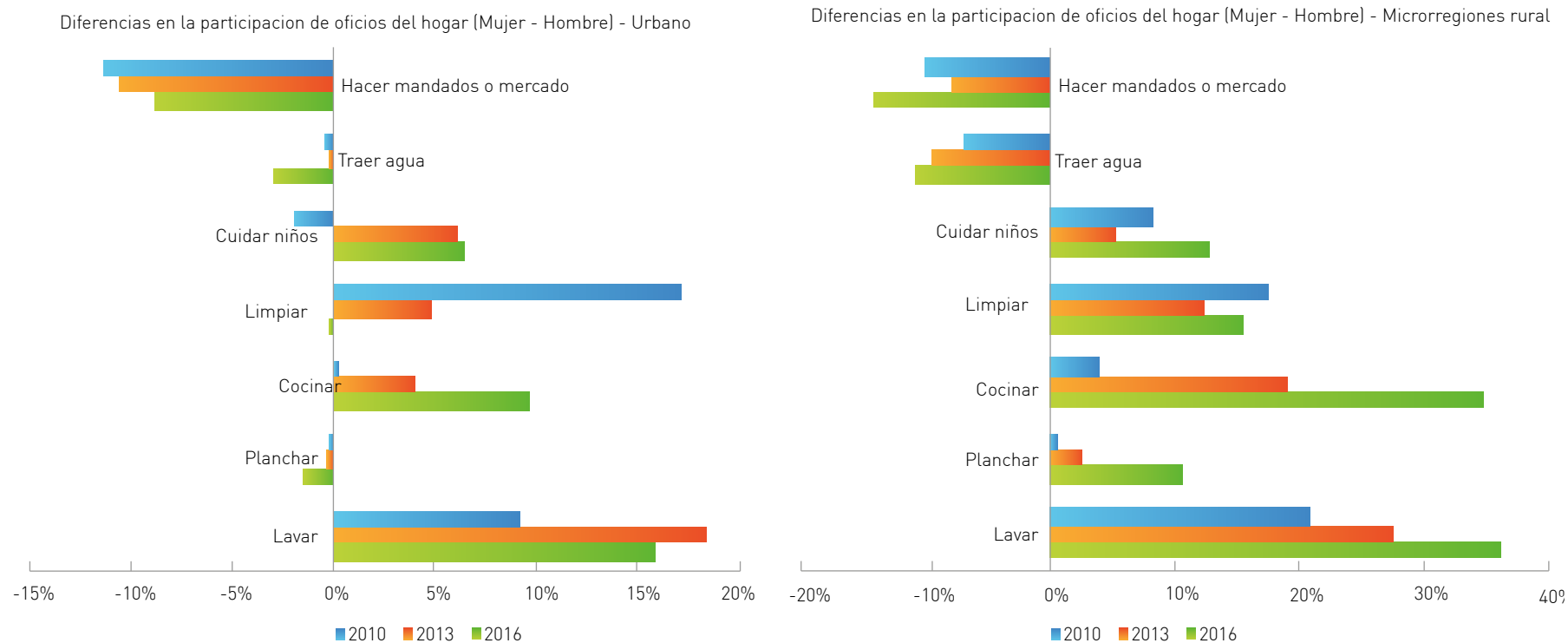
	2010	2013	2016
Urbano			
Lavar	20,04%	30,16%	47,39%
Planchar	0,42%	2,23%	5,72%
Cocinar	2,92%	9,62%	24,52%
Limpiar	76,09%	93,29%	90,83%
Cuidar niños	5,21%	19,05%	24,52%
Cuidar enfermos o discapacitados	0,19%	0,53%	4,18%
Traer agua	0,64%	1,98%	3,66%
Hacer mandados o mercado	29,96%	76,21%	74,97%
Microrregiones rural			
Lavar	17,82%	43,91%	57,79%
Planchar	0,31%	3,17%	7,35%
Cocinar	5,08%	20,29%	42,25%
Limpiar	70,43%	89,26%	87,38%
Cuidar niños	9,99%	26,04%	27,31%
Cuidar enfermos o discapacitados	0,75%	2,55%	3,73%
Traer agua	17,88%	22,34%	24,56%
Hacer mandados o mercado	38,76%	78,88%	73,23%

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años. Participación laboral incluye colaboración a adultos en su trabajo cuando los niños están entre 5 y 9 años de edad.

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

## GRÁFICO 6.7.

### DIFERENCIAS EN EL TIPO DE OFICIOS REALIZADOS POR GÉNERO Y ZONA (PORCENTAJE DE MUJERES Y HOMBRES)



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años. Las diferencias fueron calculadas, dado que los niños hacían alguna labor en el hogar, y equivalen al porcentaje de mujeres menos el porcentaje de hombres que realizan cada oficio.

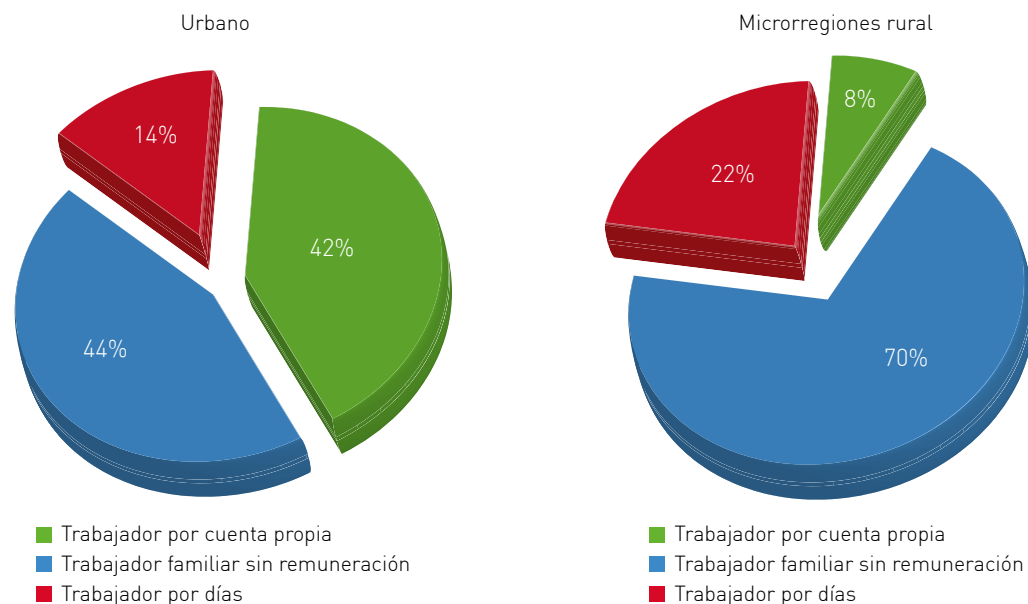
En lo que respecta a la participación en el mercado laboral, las diferencias entre área, riqueza y género, evidentes en la tabla 6.2, no son las únicas. Aunque los jóvenes del sector rural trabajan con una mayor probabilidad, el número de horas destinado a esta actividad es 20 % menor que la dedicación dada por parte de los jóvenes que trabajan en el sector urbano. En tanto que en el sector rural trabajan en promedio 3,6 horas a la semana, en el sector urbano esta dedicación aumenta a 4,6 horas semanales. Además, el tipo de trabajo realizado es diferente. En el sector rural, la gran mayoría de los jóvenes (70 %) reportó ser un trabajador familiar sin remuneración; por su parte, en el sector urbano este porcentaje es del 44 %. Los jóvenes del sector urbano son más emprendedores que los del sector rural (informa un 42 % ser un trabajador por cuenta propia), comparado con apenas un 8 % de jóvenes en el sector rural que respondieron esta opción.

## 6.5. RIESGOS Y SUEÑOS DE LOS JÓVENES

La segunda y tercera rondas de la ELCA contienen un módulo especial dedicado a los jóvenes que están entre los 10 y los 16 años de edad, creado para tener en cuenta que los principales sujetos de seguimiento de la encuesta están creciendo y se verán enfrentados a distintas situaciones en estas etapas de adolescencia, las cuales afectarán su historia de vida y que son importantes de capturar y entender. Entre los aspectos que se indagan están sus actitudes frente a sus compañeros, su capital social, el

### GRÁFICO 6.8.

TIPO DE TRABAJO REALIZADO POR ZONA EN EL 2016 (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 5 y 9 años. Participación laboral incluye colaboración a adultos en su trabajo cuando los niños están entre 5 y 9 años de edad.



→ Cristián Ballesteros (8 años) ensaya patinaje en las noches en el polideportivo del pueblo en Buenavista (Boyacá). Acá, practica una de las figuras que le ha enseñado su profesor.

involucramiento con pandillas, sus hábitos de consumo de alcohol y cigarrillo, sus planes y sueños en el futuro y el uso del tiempo en días de semana y en fines de semana.

Esta sección presenta unos pocos resultados acerca de algunos de los riesgos que enfrentaban y los sueños y expectativas que tenían los jóvenes de seguimiento en el 2013 y su evolución en estos 3

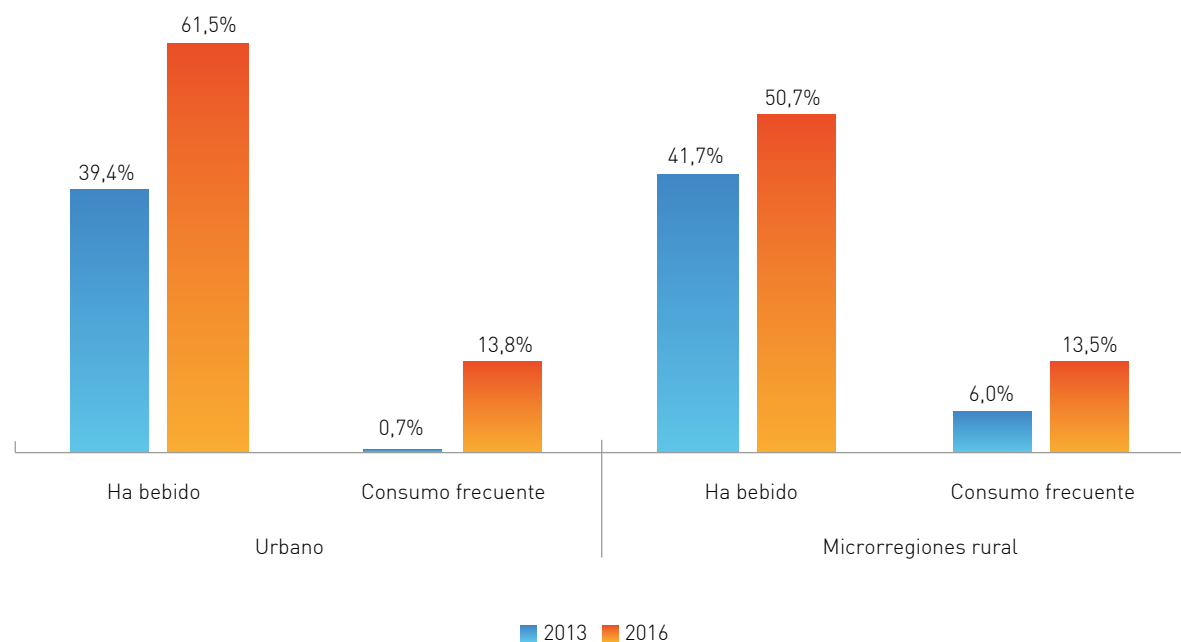
últimos años. Dado esto, se utiliza únicamente una submuestra del grupo original para poder entender cómo estos riesgos y sueños han cambiado a medida que ellos han ido creciendo. Es decir, para esta sección se utiliza solo información de 873 y 1109 niños en el sector urbano y rural, respectivamente, quienes en el 2010 tenían entre 7 y 10 años de edad, y que completaron el módulo de jóvenes en el 2013 y en el 2016<sup>[7]</sup>.

Entre los riesgos, la ELCA tiene información sobre el consumo de cigarrillo y alcohol. Los datos señalan que los jóvenes entre 10 y 13 años tienen un bajo consumo de cigarrillo en estas edades. De hecho, solo cerca de un 2 % de jóvenes en el sector urbano y rural reportó haber probado un cigarrillo en su vida en el 2013. Aunque el porcentaje de jóvenes que había probado un cigarrillo en el 2016 aumentó a alrededor del 10 % y 6 % en el sector urbano y el rural, respectivamente, la incidencia de este consumo sigue siendo aún baja. La situación sin embargo es bastante distinta al analizar el consumo de alcohol, como es evidente en el gráfico 6.9. En el 2013, el 39 % de los jóvenes entre 10 y 13 años de edad informó haber probado una bebida alcohólica, y de estos, el 0,7 % reportó consumir alcohol una vez al mes o más. En el 2016, cuando los mismos jóvenes tenían entre 13 y 16 años, estos porcentajes aumentaron a 62 % y 13,8 %, respectivamente. En el sector rural la situación es similar, y el incremento en el consumo y la intensidad en estos últimos años fueron, en su orden, de 8,9 y 7,5 puntos porcentuales. Los datos indican además que el momento crítico cuando estos jóvenes lo probaron

.....→

7. No todos los jóvenes respondieron en su totalidad las preguntas de este módulo, tanto en el 2013 como en el 2016, por lo que para evitar perder información para preguntas completas, en algunos casos se utilizan muestras distintas, dependiendo de la pregunta que se esté analizando. Tener en cuenta este aspecto es importante, en particular al examinar los cambios en sus expectativas a través del tiempo.

**GRÁFICO 6.9.**  
**PROBABILIDAD E INTENSIDAD DE CONSUMO DE ALCOHOL POR ZONA 2013-2016**  
**(PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)**



Fuente: ELCA 2013 y 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 7 y 9 años. Consumo frecuente corresponde a aquellos jóvenes que reportaron consumir alcohol una o más veces al mes.

por primera vez fue entre los 12 y los 14 años. No obstante, cerca del 17 % en zonas urbanas y del 20 % en las microrregiones rurales lo hizo antes de estas edades, por lo que los padres de familia y las escuelas deberían estar atentos a prevenir el consumo incluso en estas edades tan tempranas. Aunque no se presentan los detalles, se observa que en el 2016 hay diferencias regionales significativas en los hábitos de consumo de alcohol. En particular, los jóvenes residentes en la región Oriental urbana y en la microrregión Cundiboyacense rural reportan haber probado y consumido alcohol con más frecuencia que sus pares en otras regiones. Además, jóvenes que habitan en hogares en donde algún miembro consume tienen mayor probabilidad de haber probado una bebida alcohólica (54,36 % y 56,59 % en zonas urbanas y rurales, respectivamente).

Otro riesgo al que están expuestos los jóvenes en la actualidad es el de las pandillas de barrio, las cuales pueden convertirse en fuentes de reclutamiento para actividades criminales en el futuro. La ELCA permite comprobar que este es un problema urbano más que rural, y que por tanto es en las primeras zonas en donde la aplicación de las políticas de prevención es urgente. Mientras un 37 % de los jóvenes residentes en zonas urbanas reporta que hay pandillas en sus barrios, en el sector rural solo un 8 % informa de su existencia en el 2016. La ELCA, por otra parte, pregunta si ellos pertenecen o no a alguna pandilla. Los porcentajes registrados son muy bajos, ya que solo el 1,25 % en el sector urbano y el 0,78 % en el sector rural reportaron



→ En sus tiempos libres, los niños del albergue La Palestina, para damnificados de Gramalote, participan en talleres lúdicos organizados por la Fundación Diverarte.

pertenecer a alguna. No obstante, estos jóvenes, en especial en el sector urbano, tienen un alto riesgo de unirse o estar en contacto directo con estas organizaciones en el futuro, puesto que el 8 % de ellos contestó afirmativamente a la pregunta de si alguno de sus compañeros de curso pertenecía a una de ellas. Además, este riesgo es mucho mayor para los jóvenes de hogares con bajos niveles de riqueza, dado que el 12,43 % reporta que sus compañeros pertenecen a una pandilla, mientras que

dicho porcentaje apenas es del 3,98 % para los jóvenes con mayores niveles de riqueza.

Las últimas preguntas realizadas a los jóvenes indagaban acerca de los planes y sueños que ellos tienen y las expectativas sobre sus vidas en el futuro. Lo primero que llama la atención de los datos son las respuestas acerca de los años que quieren y esperan vivir. Los jóvenes en Colombia quieren vivir muchos más años de los que esperan vivir. En el

2016, en el sector urbano los jóvenes quieren vivir 92 años, pero creen que vivirán 80 años. En el sector rural, como era de esperar, la expectativa de vida es menor. Los jóvenes en estas microrregiones quieren vivir 90 años, pero esperan vivir solo 78 años. Por otro lado, al analizar los datos longitudinalmente, se observa que los jóvenes han comenzado a ajustar sus expectativas hacia abajo. En particular, los jóvenes del sector urbano en el 2013 querían vivir 99 años, y en las microrregiones, 94 años. No hay diferencias de género en estas expectativas en el sector urbano, pero curiosamente en el sector rural las mujeres quieren y esperan vivir 2 y 3 años menos que los hombres, respectivamente. Sin embargo, son los hombres quienes más ajustan sus expectativas hacia abajo entre el 2013 y el 2016.

En lo referente a sus expectativas con respecto a la conformación de una familia, en el 2016 se encuentra que la gran mayoría de los jóvenes residentes en el sector urbano esperan casarse (80 %) y tener hijos en el futuro (86 %). Estos porcentajes son similares para los jóvenes en el sector rural. El 80 % de los jóvenes en el sector rural espera casarse, y el 85 % espera tener hijos en el 2016. No obstante, es interesante señalar que en la zona rural el porcentaje de jóvenes que esperaba casarse pasó del 76 % al 80 % entre el 2013 y el 2016. Un resultado parecido se halla para las expectativas de tener hijos, en donde pasó de 79 % a 85 % en la zona urbana, y de 80 % a 85 % en las cuatro microrregiones. Al analizar estas expectativas por género, la probabilidad de que una mujer quiera

casarse es 5 puntos porcentuales menos que la de los hombres en la zona urbana, y 10 puntos menos en el sector rural, mientras que para tener hijos la probabilidad de las mujeres es menor en 10 puntos porcentuales en ambas zonas. La edad promedio a la que esperan que ambos eventos ocurran en el sector urbano y en el rural es aproximadamente a los 26 y 28 años, en su orden. Además, aunque en el 2013 menos del 1 % de los jóvenes espera tener hijos antes de los 19 años de edad, en el 2016 ya se observan algunas mujeres con embarazo adolescente: 0,52 % de las niñas entre 12 y 16 años

reporta haber tenido un hijo en zonas urbanas y 0,32 % en zonas rurales. Cabe resaltar que estas mujeres deseaban tener su primer hijo después de los 25 años, o no tener, habitan en hogares con los niveles de riqueza más bajos, y todas tuvieron que desertar del colegio. Congruente con estudios enfocados en el tema, como los de Flórez, Vargas, Henao, González, Soto y Kassem (2004) y Flórez, Castaño, Fuertes y Galeano (2017), estos resultados indican que las altas tasas de embarazo adolescente y de madres adolescentes que se ven en el país son de embarazos no deseados.

Por último, vale la pena mencionar las expectativas que estos jóvenes tienen alrededor de sus logros educativos en el futuro. En el 2016, en el sector urbano el 99 % esperaba terminar sus estudios de bachillerato, el 96 % pensaba ingresar a una carrera profesional y el 96 % deseaba terminarla. Estos mismos porcentajes para jóvenes residentes en las cuatro microrregiones rurales son 98 %, 94 % y 94 %, respectivamente. Dichas expectativas distan mucho de la realidad de sus propias familias hoy en día, en donde solo el 46 % de los jefes de hogar logra terminar el bachillerato y apenas el 24 % consigue ingresar a la educación superior en zona urbana, mientras que en las microrregiones rurales estos porcentajes son del 8 % y del 2 %.

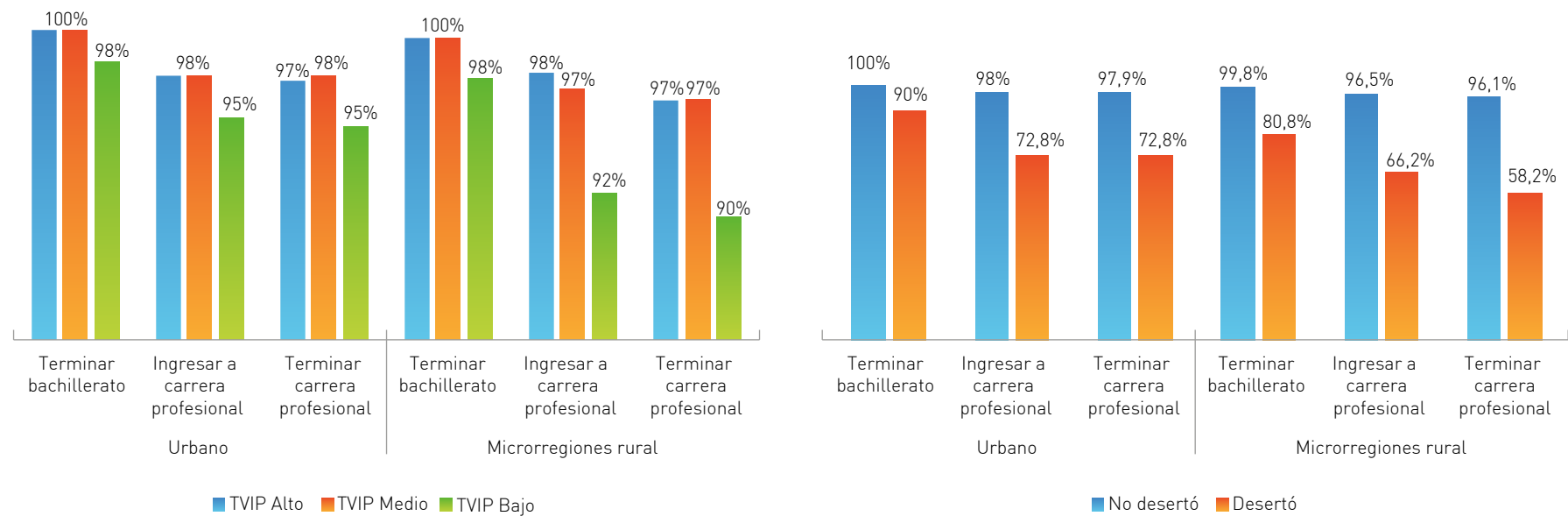


→ María Alicia Torres y Octavio Ballesteros pensaron que nunca iban a volver a tener la alegría de un niño en casa, ya que nunca cuidan a sus nietos. Sin embargo, llegó Daniel Felipe García a sus vidas y les trajo esa alegría.

El gráfico 6.10 muestra que hay diferencias en el porcentaje de jóvenes que esperan alcanzar dichos logros educativos, entre los que desertaron del sistema educativo y los que no. Los resultados indican que el 100 % de los jóvenes que no desertaron en zona urbana espera terminar el bachillerato, mientras que ese porcentaje es del 90 % para los que desertaron. En la zona rural dichos porcentajes son del 99,8 % y del 80,8 %. Estos resultados reflejan que, aunque en el 2013 todos los jóvenes esperaban terminar su bachillerato (Rodríguez, 2014), los jóvenes han ajustado sus expectativas de acuerdo con su situación, en particular si desertaron o no del sistema educativo. Más importante aún, los datos también señalan que la mayoría de los desertores espera reincorporarse eventualmente al sistema educativo para culminar su ciclo educativo completo. De igual manera, muestran que hay diferencias significativas, aunque en menor medida, en el porcentaje de jóvenes

## GRÁFICO 6.10.

### EDAD ESPERADA DE LOS LOGROS EDUCATIVOS POR PRUEBA TVIP EN EL 2010



Fuente: ELCA 2013 y 2016. Cálculos propios

Nota: La información es sobre los niños de seguimiento que fueron encuestados en las tres rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre 7 y 9 años.

que esperan lograr cumplir sus expectativas educativas de acuerdo con su puntaje en la prueba TVIP. En el 2016, es mayor el porcentaje de jóvenes que esperan graduarse de bachillerato, ingresar a una carrera profesional y terminarla si tuvieron un puntaje alto en la prueba TVIP en el 2010.

## 6.6. CONCLUSIONES

Los datos analizados en este capítulo dejan entrever aspectos positivos y negativos en la historia de vida de los jóvenes de seguimiento de la ELCA en estos últimos 6 años. De manera positiva se encuentra

que la mayoría de ellos asiste a la escuela, pocos de ellos hacen parte de la fuerza laboral y la mayoría continúa cifrando grandes sueños y expectativas sobre su futuro. En particular vale la pena fomentar y asegurar que todos puedan cumplir su sueño de culminar el bachillerato y la educación superior,



dado que los resultados señalan que la deserción o las menores habilidades cognitivas son factores que hacen que ajusten sus expectativas y no logren cumplir sus sueños de infancia.

Sin embargo, como era de suponer, al ir creciendo, los riesgos y las decisiones que pueden atentar contra su futuro también han aumentado. La deserción presentó un incremento en 2,4 y 4,8 puntos porcentuales para el sector urbano y las microrregiones, respectivamente. El embarazo adolescente y el trabajo infantil –que incluso a estas edades tempranas evidencian una diferenciación clara en los roles de género– están correlacionados con el abandono del sistema escolar. El rezago escolar es importante tanto en el sector urbano como en el rural. La política educativa debería garantizar que la entrada tardía al sistema no se presente, y que niños y jóvenes con problemas de aprendizaje reciban una atención especial, ya que este es uno de los argumentos más frecuentes dados por los jóvenes desertores.

Los datos indican con claridad las consecuencias de largo plazo que tienen las inversiones en la primera infancia. Son los niños con mayor puntaje en la prueba TMAP, es decir, aquellos con mayores habilidades cognitivas, los que menos desertan y menos se rezagan en términos educativos. De hecho, como dato interesante se encuentra que, controlando por estas habilidades, el nivel de riqueza de los hogares parece no estar correlacionado con estas variables, como se podría esperar. No será sorprendente, por tanto, que en futuras rondas esta misma variable determine también la historia de vida de estos jóvenes de la ELCA.

Como se mencionó en la introducción, este capítulo muestra tan solo una primera descripción de la riqueza de información que tiene la ELCA para analizar la evolución de los niños y jóvenes desde el 2010 hasta el 2016 en Colombia. Quedan aún muchos temas por estudiar y ser indagados.



→ Antonia Peláez vive en Villa Hermosa (Medellín). Sueña con irse a investigar al Brasil y poder mantener su pasatiempo de tocar violonchelo, pues lo ha dejado por la carga de estudio en la universidad.

Los datos indican con claridad las consecuencias de largo plazo que tienen las inversiones en la primera infancia. Son los niños con mayor puntaje en la prueba TMAP, es decir, aquellos con mayores habilidades cognitivas, los que menos desertan y menos se rezagan en términos educativos. De hecho, como dato interesante se encuentra que, controlando por estas habilidades, el nivel de riqueza de los hogares parece no estar correlacionado con estas variables, como se podría esperar.

## REFERENCIAS

- Bernal, R. y Van Der Werf, C. (2011). Situación de la infancia en Colombia. En *Colombia en movimiento: Un análisis descriptivo basado en la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Bernal, R., Martínez, M. y Quintero, C. (2015). *Situación de niñas y niños colombianos menores de cinco años 2010-2013*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Flórez, C., Castaño, L., Fuertes, N. y Galeano, M. (2017). Maternidad temprana: una aproximación al efecto de factores a lo largo de la vida. En L. Castaño, *Colombia en movimiento 2010-2013*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Flórez, C., Vargas, E., Henao, J., González, C., Soto, V. y Kassem, D. (2004). Fecundidad adolescente en Colombia: incidencia, tendencias y determinantes. Un enfoque de historia de vida. *Documentos CEDE* n.º 31.
- García, S., Fernández, C. y Sánchez, F. (2010). *Deserción y repetición en los primeros grados de la básica primaria: factores de riesgo y alternativas de política pública*. Bogotá: Educación Compromiso de Todos.
- García, S., Rodríguez, C., Sánchez, F. y Be-doya, J. (2015). La lotería de la cuna: La movilidad social a través de la educación en los municipios de Colombia. *Documentos CEDE* n.º 31.
- García-Jimeno, C. y Peña, X. (2017). *Washing Machines and Gender Roles. A Pilot Study Intervention*. Working paper.
- Jensen, J. (2010). The (Perceived) Returns to Education and the Demand for Schooling. *The Quarterly Journal of Economics*, 125(2), 515-548.
- Levitt, S., List, J., Neckermann, S. y Sadoff, S. (2016). The Behavioralist Goes to School: Leveraging Behavioral Economics to Improve Educational Performance. *American Economic Journal: Economic Policy*, 8(4), 183-219.
- Peña, X. y Uribe, C. (2014). Cambios en el uso del tiempo de los hogares rurales. En X. Cadena, *Colombia en movimiento 2010-2013*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Rodríguez, C. (2014). Niños y jóvenes en Colombia: su evolución en el periodo 2010-2013. En X. Cadena, *Colombia en movimiento 2010-2013*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Staveteig, S. y Mallick, L. (2014). Inter-temporal comparisons of poverty and wealth with DHS data: A harmonized asset index approach. *DHS Methodological Reports* n.º 15. Rockville, MA: ICF International.